

Estudio 22

Dios confirma a Moisés y Aarón

Unidad 5

Contexto: Números 15: 1 a 18:32

Texto básico: Números 16:1, 3, 28-32; 18:19, 26

Versículo clave: Números 18:26

Verdad central: La confirmación de Dios al liderazgo de Moisés y Aarón enseña al pueblo que debe respetar a sus líderes.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las causas que motivaron el rechazo del liderazgo de Moisés y Aarón por parte del pueblo, y su actitud hacia las maneras cómo podemos expresar nuestro respeto y aprecio a los líderes que Dios nos ha dado.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

La *libación* era el derramamiento de un líquido escogido, generalmente el vino, sobre la víctima del sacrificio, la cual se colocaba sobre el altar de los holocaustos.

El *efa* era una medida de capacidad que se usaba para medir granos.

Equivalía al *bato*, que era una medida de capacidad para líquidos.

El *bato* era igual a 22 litros.

El *hin* era otra medida para líquidos y se utilizaba para medir el aceite y el vino que se usaban en los sacrificios. Equivalía a la sexta parte del *bato*, o sea, 3,7 litros.

Moisés representa el poder o autoridad civil. Dios lo había nombrado y como tal el pueblo tenía el deber de respetarlo y obedecer sus instrucciones.

Aarón representa el poder o autoridad religiosa. Dios lo nombró y le asignó sus responsabilidades y funciones, el pueblo tenía el deber de respetarlo y proveer para su sostenimiento material.

B. Énfasis:

Ofrendas vegetales y libaciones, Números J 5: 1-41. La harina, el vino y

el aceite eran utilizados en los sacrificios. Se especifican las cantidades que debían utilizarse de cada uno de esos elementos de acuerdo con el tipo de sacrificio que se ofrecía. Estas leyes entrarían en vigor cuando los israelitas llegaran a Canaán, y se aplicarían tanto a los israelitas nativos como a los extranjeros que residían entre ellos.

Rebelión de Coré y su grupo, Números 16: 1-50. Este capítulo registra dos casos de insubordinación: Coré y su grupo se opusieron a la dirección espiritual de Moisés y Aarón; Abiram y Datán se rebelaron contra la autoridad civil de Moisés. Los primeros querían usurpar los privilegios que Aarón tenía como sumo sacerdote, alegando que toda la comunidad de Israel había sido designada por Dios como un pueblo santo. Como castigo, Coré, Datán y Abirém, junto con sus familias, fueron tragados por la tierra, pues Dios hizo que esta se abriera y los rebeldes cayeran vivos dentro de ella. Los otros 250 que participaron del motín murieron quemados, mientras ofrecían el incienso. Luego el pueblo acusó a Moisés y a Aarón de la muerte de quienes se habían rebelado. Ante esto, Jehovah anuncia el exterminio de todos, pero Moisés y Aarón intercedieron por ellos. En ese día murieron 14.700 personas.

Señal de la vara de Aarón, Números 17: 1-13. La vara o bastón era construido con la rama de un árbol y se usaba de diversas maneras, como por ejemplo, para protección, para apoyarse, para defender el rebaño, o como arma en el combate. A menudo era signo de dignidad y de autoridad. Jehovah ordenó que las varas de los diferentes jefes de tribus, incluyendo la de Leví, fueran colocadas en el tabernáculo de reunión. La vara de Aarón floreció y produjo almendras maduras. De esta forma el Señor, nuevamente, confirmó la autoridad de Aarón en los asuntos religiosos.

Deberes y remuneración de sacerdotes y levitas, Números 18: 1-32. Este capítulo es una consecuencia lógica de los sucesos anteriores. Los sacerdotes y levitas no podían obtener su sustento y el de sus familias por medio de trabajos seculares, pues estaban dedicados exclusivamente al servicio del santuario. Los primeros 7 versículos se refieren a las obligaciones de los levitas y de los sacerdotes. Los levitas estaban al servicio de los sacerdotes, mientras que éstos se ocupaban de todo lo relacionado con el altar y servían en el lugar santo. Los versículos 8-32 estipulan la remuneración para los levitas y los sacerdotes. De esta forma Jehovah enseña al pueblo que sus sacerdotes

son sostenidos directamente con las ofrendas que el pueblo le presenta.

Estudio del texto básico

1 Rebelión de Coré y su grupo, Números 16:1, 3.

V. 1. Coré pertenecía a la tribu de Leví. Era hijo de Izjar y nieto de Cohat (Exo. 6: 18, 21). La familia de Coré se instalaba al sur del tabernáculo. Al parecer era la encargada de la música en el culto, o componían música sacra, pues en varios salmos encontramos títulos donde se hace referencia a ellos, tales como: 42, 44-49, 84, 85, 87, 88.

Datán y Abiram, pertenecían a la tribu de Rubén. Rehusaron presentarse a Moisés cuando este les mandó llamar. *On, hijo de Pelet*, no se vuelve a mencionar en el relato. La rebelión de estos es política, pues no estaban de acuerdo con el liderazgo que Moisés ejercía entre los hijos de Israel. Lo acusaron de haber engañado al pueblo con la falsa promesa de llevarlo a una tierra que fluye leche y miel, pero los estaba llevando a la muerte.

V. 3. No hay duda de que Coré ansiaba ocupar el cargo de sumo sacerdote.

Siendo que Moisés era hermano de Aarón y guía del pueblo, Coré y su grupo ven la necesidad de quitar a los dos para poder llevar a cabo sus planes. Los acusaron de querer adueñarse de los israelitas. Además, los presentan como usurpadores de la autoridad. Apoyan su revuelta en una declaración de Jehovah, la cual se encuentra en Exodo 19:6. Dios había dicho: "y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa". Su argumento era que si Dios había convertido a toda la nación en un reino de sacerdotes y en una nación santa, entonces, cualquiera de ellos podía ejercer las funciones sacerdotales. Aparentemente este razonamiento es correcto, pues se basa en una declaración teológica, pronunciada directamente por Dios. El problema radica en que sacaron el texto de su contexto para presentar un pretexto. Esto caracteriza tanto a las grandes herejías de antaño como a las de ahora. Cuando se saca un texto de su contexto y se le da una aplicación caprichosa, entonces, resulta una doctrina contraria a la verdad bíblica.

2 La confirmación del liderazgo de Moisés y Aarón, Números 16:28-32.

V. 28. *En esto conoceréis que Jehovah me ha enviado.* Moisés,

consciente de que no ha sido movido por una ambición personal de poder, propone una prueba que revelará quién tiene la verdad. Sería Jehovah mismo quien decidiría este pleito. Moisés no tenía necesidad de que Jehovah le demostrara que sí lo había escogido, pero sí era conveniente que el pueblo, de una vez por todas, quedara convencido de que su liderazgo era por designación divina y no por su propia voluntad.

V. 29. Si Moisés había usurpado el poder, entonces quienes habían provocado la revuelta morirían de muerte natural.

V. 30. Por el contrario, si fue Jehovah quien designó a Moisés como caudillo, entonces Jehovah haría que la tierra abriera su boca y se los tragara vivos. La profundidad de la tierra y el seol se ponen en paralelo aquí. El seol, en la mente hebrea era el lugar a donde iban los que morían. Así, pues, el castigo que los rebeldes recibirían sería el de bajar vivos a la sepultura.

V. 31. Jehovah, a quien Moisés había pedido que decidiera este conflicto, actuó en conformidad con lo que Moisés puso como prueba. Tan pronto como el siervo de Dios terminó de hablar, la tierra se rompió. Una vez más, Jehovah no dejó solo a su siervo, ni permitió que fuera deshonrado. Algo parecido sucedió con Elías, otro gran siervo de Dios. Cuando el pueblo se había prostituido tras los baales, el profeta retó a los servidores de Baal a poner fin a la controversia. Jehovah respondió con fuego y consumió el holocausto que Elías había colocado. De este modo el pueblo creyó y el profeta de Dios no quedó avergonzado (1 Rey. 18:20-40).

V. 32. El castigo cayó sobre Coré y sus compañeros, juntamente con sus familiares. Este hecho resalta un principio del Antiguo Testamento acerca de la solidaridad en la culpa. Cuando un miembro de la familia, generalmente el jefe de la casa, resultaba culpable, entonces, toda la familia era afectada. De esta forma Dios confirmó el liderazgo de Moisés y Aarón y enseñó a Israel que debe respetar a sus líderes.

3 Privilegios y deberes de sacerdotes y levitas, Números 18:19, 26.

V. 19. *Las ofrendas alzadas.* Se trata del sacrificio de paz, cuyo principal propósito era dar énfasis al compañerismo entre Dios y el hombre, y de las ofrendas vegetales que señalaban la provisión de Dios para el

sustento de su pueblo. En este tipo de sacrificio, conocido como ofrenda alzada, mecida o elevada, el sacerdote mecía el pecho del animal sacrificado, y elevaba el muslo derecho o espalda del mismo. De igual forma, elevaba las tortas hechas con la primera masa preparada con los cereales cosechados. El pecho, la espalda y productos elaborados con los frutos de la tierra mecidos y elevados, por disposición divina, eran la porción de los sacerdotes y de su familia, como una provisión perpetua. De esta forma, Dios hace partícipes a los sacerdotes y levitas de las ofrendas sagradas que el pueblo le presentaba. Esto resalta, por lo menos, dos cosas: 1. Que los fieles deben hacer partícipes de sus bienes materiales a quienes les ministran. 2. Que, en definitiva, es Dios quien sostiene a sus siervos.

Un perpetuo pacto de sal. Entre los orientales era costumbre que las personas que hacían un pacto comieran sal, para sellar la promesa de fidelidad y para simbolizar la firmeza de dicha alianza. La sal era símbolo de incorruptibilidad y se usaba para sazonar y preservar los alimentos, y también en los sacrificios. De modo que cuando se habla de un "pacto de sal" se quiere dar a entender un pacto indisoluble y permanente. De esta forma Jehovah asegura a los sacerdotes que por todas las generaciones la espalda y el pecho de los animales sacrificados, como también las ofrendas vegetales alzadas, serían para ellos. La provisión tiene un elemento teológico que es bueno resaltar: Dios siempre sostendrá a quienes ha llamado a su servicio.

V. 26. *El diezmo del diezmo.* Los levitas debían dar el diezmo de los diezmos que los israelitas entregaban a Jehovah. Este diezmo era entregado a los sacerdotes, como un reconocimiento de que todo es de Jehovah, y en señal de gratitud por sus provisiones. Los diezmos debían ser dados con gozo, como una ofrenda alzada para Jehovah. La enseñanza es clara para el pueblo en cuanto al sostenimiento de quienes los ministran en los asuntos religiosos, y también es clara sobre que los mismos ministros tienen la responsabilidad de dar su diezmo de lo que reciben y así confirmar de nuevo la verdad de que Dios es Señor de todo lo que tenemos.

Aplicaciones del estudio

1. El cristiano debe respetar a los líderes espirituales y civiles que Dios ha colocado sobre él (Núm. 16:1-50). Coré, Abiram y Datán, junto con otros 250 hombres, intentaron revelarse contra la

autoridad civil y eclesiástica de Moisés y Aarón. Como castigo, todos murieron trágicamente. Dios espera que sus hijos aprendan a respetar y a respaldar a quienes él ha llamado para ser sus ministros. Pero también espera que se respete y se ore por quienes están al frente del gobierno y sus dependencias.

2. Una correcta interpretación de las Escrituras exige que un texto se interprete a la luz de su contexto (Núm. 16:3). Los rebeldes, bajo la dirección de Coré, usaron de forma incorrecta la palabra de Jehovah para apoyar su movimiento. Así han aparecido los grupos heréticos dentro del cristianismo. Un texto debe interpretarse a la luz de su contexto inmediato y remoto.

3. Dios ha establecido que quienes se dedican a su ministerio, vivan de él (Núm. 18:8-31).

Los sacerdotes y levitas participaban de los diezmos y de algunas ofrendas y sacrificios que el pueblo daba a Jehovah. También en el Nuevo Testamento encontramos esta verdad: "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Cor. 9: 14). Cada miembro de la iglesia debe sentir gozo por el privilegio que Dios le da de sostener a sus ministros, a través de sus diezmos y ofrendas.

Ayuda homilética

La actitud de un líder frente a la rebelión.

Números 16:1-50

Introducción: Coré, Abiram, Datán, On y 250 hombres más se levantaron en franca rebeldía contra la autoridad eclesiástica de Aarón y contra la autoridad civil de Moisés. Ante esta situación, Moisés tomó una actitud que es digna de ser tenida en cuenta.

I. Moisés se postró sobre su rostro

- A. Revisó su conducta para verificar que había sido consecuente con su posición como líder de ellos.
- B. No trató de imponer su autoridad por la fuerza.
- C. Oró a Jehovah, como siempre lo hacía.

II. No tuvo temor de que su caso fuera expuesto ante Dios

- A. Retó a los rebeldes a que dejaran que Dios juzgara este caso.
- B. Estaba plenamente convencido de que Dios le había llamado y colocado al frente del pueblo.

III. Quiso arreglar la situación para evitar consecuencias funestas

- A. Trató de convencer a los amotinados del pecado que estaban cometiendo.
- B. Les hizo saber que su rebelión era una conspiración contra Jehovah.
- C. Les advierte que Jehovah va a castigar según corresponda.

Conclusión: Dios confirmó el liderazgo de Moisés y castigó a los sediciosos. El Señor siempre respalda el liderazgo de aquellos a quienes él ha llamado a su servicio.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Números 19:1-22

Martes: Números 20: 1-13

Miércoles: Números 20: 14-22

Jueves: Números 20:23-29

Viernes: Números 21:1-9

Sábado: Números 21:10-35